

DISCURSO DE TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE GUATEMALTECO, VINICIO CEREZO AREVALO

14 de enero de 1986

PUEBLO DE GUATEMALA

Señor Presidente del Congreso, representante del pueblo
Señor General de División, Oscar Humberto Mejía Víctores
Excelentísimos jefes de Estado, representantes de pueblos
hermanos

Representantes de naciones y pueblos amigos
Representantes de organismos internacionales
Amigos del mundo que nos visitan

es hablo como un amigo entre amigos, como un
hermano entre hermanos, que se alegra, con todos
porque los guatemaltecos volvemos hoy a nuestra
casa.

Hoy no es Vinicio Cerezo el que toma posesión como
Presidente Constitucional de Guatemala: Eso no es más que
una formalidad de la ley. **QUIEN REALMENTE TOMA PO-
SESION DE LA PRESIDENCIA SOMOS TODOS LOS
GUATEMALTECOS.**

Por absurdas y dolorosas fuerzas de la historia, somos
un pueblo al que nos habían echado de nuestra casa y **HOY
REGRESAMOS A ELLA.**

Somos un pueblo al que por mucho tiempo se nos ne-
gó la expresión y muchos fuimos perseguidos por decir la
verdad. Hemos recuperado la palabra.

Somos un pueblo al que se nos decía qué hacer y cómo
hacerlo, sin preguntarnos jamás si nos parecía bueno o
malo, si estaba de acuerdo con nuestra comunidad, con
nuestra aldea, nuestra región, nuestra ocupación, nuestras
ideas y aspiraciones, nuestro modo ancestral de vida, nues-
tra creencia. Hemos recuperado nuestro derecho a partici-
par.

Muchos llegamos a ser extraños en nuestra propia tie-
rra, hoy regresamos a lo nuestro.

Al volver a nuestra casa; al saber que cada grupo, cada

comunidad y cada uno de nosotros ha recobrado el acceso y
la participación en el quehacer nacional; al encontrarnos de
nuevo con la responsabilidad democrática de poder estar
presentes en todo momento en el manejo integral de la vida
de la nación; al percatarnos cada uno de nosotros de que he-
mos recuperado nuestra voz ciudadana, y hemos vuelto con
pleno derecho a la expresión única que a cada cual corres-
ponde en el clamor múltiple y esperanzado de nuestra tie-
rra; al encontrarnos; en fin, reasumiendo **TODOS** la conduc-
ción de nuestro país por decisiones colectivas expresadas en
las urnas electorales.

¿QUE ENCONTRAMOS?

¿Cómo está nuestra casa?

¿Qué patria se nos entrega hoy?

¿En qué situación recibimos nuestra tierra?

**¿Cómo nos la muestra la implacable contabilidad de
la historia? ¿Cuál es hoy, aquí, ahora, el verdadero inventa-
rio de nuestro dolor y de nuestra esperanza?**

**¿Cuál es el verdadero rostro de la querida Guatemala
que hoy recibimos?**

**Es imprescindible que todos emprendamos con sereni-
dad y cordura este diagnóstico. El conocimiento exacto de
nuestra situación y necesidad es indispensable para encon-
trar soluciones realistas y ponerlas en práctica.**

**Pero, para acercarnos a esa pintura, lo más exacta que
podamos, es necesario ver a Guatemala y entender a Guate-
mala con la cabeza y con el corazón.**

**Era imprescindible, es cierto, el esfuerzo científico y
profundo por saber exactamente lo que nos ha venido pa-
sando, lo que nos pasa ahora y lo que nos podrá pasar como
pueblo, como nación, como región, si no hacemos algo drás-
tico y urgente por corregirlo.**

Pero, por doloroso que esto sea, este conocimiento debemos compartirlo. Porque parte de nuestra crisis se debe a la ignorancia generalizada sobre lo que nos pasa, debido a una cuidadosa labor de desinformación y ocultamiento.

Sin embargo, también debemos compartir este conocimiento porque tenemos mucho que decirnos entre nosotros. Tenemos mucho que aprendernos entre nosotros. Por eso digo que también debemos ver y entender a Guatemala con el corazón: porque la verdadera posibilidad de salir de esta terrible crisis está en que todos nos empeñemos en ello, con esperanza y voluntad, con franqueza y respeto, con genuino deseo de superar la terrible herencia de desconfianza y miedo que hoy arrastramos, al regresar a nuestra casa.



Vinicio Cerezo, presidente de Guatemala.

PORQUE ES CIERTO:

Encontramos un país en las peores condiciones que jamás mandatario alguno haya recibido en esta nación.

En la vida política los guatemaltecos nos encontramos con que la violencia se constituyó en un permanente sustituto de la negociación y el compromiso; incapaces de resolver sus diferencias por el diálogo, el entendimiento y la concertación, algunos guatemaltecos optaron por el absurdo y primitivo lenguaje del daño físico y la represalia armada. Nuestra familia guatemalteca se ha visto miles de veces enlutada con una violencia insensata y cruel, amparada en los más variados signos ideológicos.

Unos la emprendieron desde una decisión individual, al margen de toda ley, con el argumento de la defensa de sus privilegios y prerrogativas de que habían gozado ancestralmente. Otros la emprendieron porque no veían otras salidas para defender sus derechos y reivindicaciones. Otros la emprendieron argumentando que era necesaria por su seguridad y el orden. Otros, en fin, la emprendieron desde un uso abusivo de posiciones de poder, sumándose así a los delincuentes que nunca respetaron la convivencia de nuestra comunidad nacional.

No importa las razones, miles de vidas guatemaltecas

han caído en esta espantosa vorágine de violencia fratricida, y cientos de miles de nosotros hemos padecido de una u otra manera los efectos de este clima general de atropellos.

Quiero aquí, en este momento, rendir un patriótico homenaje a todas aquellas víctimas de la intolerancia política, de la desesperación y del abuso. Esas miles de valiosas vidas son una factura en nuestra conciencia democrática.

Pero también quiero aquí, en este momento de unidad y esperanza, rendir un patriótico homenaje a los vivos: al sufrido pueblo de Guatemala que ha soportado el peso de la crisis económica y social como nadie.

No es necesario insistir aquí en los aspectos internacionales de la crisis. Otros compatriotas y otros latinoamericanos ilustres han hablado de manera certera sobre la injusticia del orden económico internacional y de cómo nuestras débiles economías se han visto devastadas en el torbellino de la recesión mundial.

Pero sí es necesario hablar de nuestra situación interna. Si bien es cierto que la crisis internacional nos ha golpeado muy duramente por razones de sobra conocidas, también es cierto que internamente algunos guatemaltecos han puesto abundantes ingredientes para el desastre:

Ha habido miopía, falta de propósito, falta de políticas coherentes, falta de reglas claras de juego, desorientación, egoísmo y falta de solidaridad en algunos casos; ha habido incompetencia en la conducción y administración pública.

Pero esto sólo no basta para comprender nuestra situación: también debemos reconocer grandes dosis de intolerancia e incomprensión, a la par que pareciera haberse entronizado una total falta de moral y de principios, contagiando nuestra vida nacional de una corrupción generalizada y de una facilidad casi espontánea para el abuso de poder.

Recibimos un país con las arcas vacías, producto de la mala administración de los anteriores gobiernos y de la corrupción.

Recibimos una situación económica desastrosa y crítica sin precedentes; la actividad económica se ha ido reduciendo, con importantes desequilibrios en el comercio internacional y en las finanzas del sector público. Se han encogido el ahorro y la inversión y tenemos márgenes muy estrechos para superar esos desequilibrios y adoptar una acertada política económica.

No hay fondos para iniciar proyectos nuevos y no hay recursos suficientes para financiar los gastos de funcionamiento del gobierno.

Nuestra deuda externa es cuatro veces el valor anual de nuestras exportaciones, y han hipotecado el futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos: por esta deuda, cada guatemalteco debe 320 dólares.

Demasiados guatemaltecos están sin trabajo. Y los que tienen un salario, lo han visto encogerse de manera angustiante: a pesar de los aumentos, cada vez se puede comprar menos y pagar menos, porque nuestra moneda vale menos y las cosas cada vez valen más.

Según el frío y cruel lenguaje de la estadística, al dividir todo lo que ganamos, hoy cada guatemalteco dispone de un quetzal diario para su alimentación, su vivienda, su educación, su transporte y su salud. Pero la realidad es más cruel y más dura. Porque sabemos que unos pocos guatemaltecos tienen mucho más que eso, y otros muchos no tienen nada.

Somos ocho millones. Cinco millones de nuestros hermanos viven en estado de pobreza. Todavía mueren muchos de nuestros niños al nacer. Y de los que viven, solamente uno de cada tres no está desnutrido. Los otros dos están condenados a no comer bien, a que su cerebro no se desarrolle bien, a no tener suficientes fuerzas para el trabajo y el estudio, y a la ignominia de que otros guatemaltecos le digan más tarde que es un tonto y un haragán; que le reclamen una higiene y una limpieza a las que nunca han tenido acceso y le exijan un comportamiento y una educación que jamás han podido estar a su alcance.

Y si las condiciones de vida de la mayoría de nuestros conciudadanos son en verdad precarias, todavía más cruel ha resultado nuestra historia reciente cuando no le permitieron organizarse para decir lo que pensaba y defender colectivamente sus derechos. Se reprimió la organización libre de los ciudadanos y sus entidades representativas. Muchos de los líderes y voceros de nuestro pueblo conocieron la muerte y el exilio.

Guatemaltecos: este es el país que recibimos. Esta es la casa a la que volvemos y tenemos que poner en orden. Pa-reciera que hemos vuelto como pueblo a hacernos cargo de nuestras cosas, para convertirnos en administradores de la bancarrota y de la miseria.

Por todo ello, por la memoria de nuestros muertos, pero sobre todo por la abnegación de nuestros vivos, debo insistir en el reconocimiento público a un pueblo de verdaderos héroes: a los guatemaltecos humildes, a los más desatendidos, a los que han sobrellevado en vida la muerte lenta del abandono. A los que han debido ser desplazados de sus lugares y emigrar incluso a otras tierras; a los que han perdido a sus seres queridos.

Nuestro homenaje y nuestro cariño a los que padecen los rigores más extremos de la crisis económica; a aquellos que anónimamente engordan los grandes números de la estadística del hambre, de la desnutrición, de la ignorancia y del desempleo. A las mayorías de nuestros hermanos que han sobrellevado la mayor parte de la carga de privaciones para que otros podamos vivir mejor, y han tenido que soportar tanto sufrimiento en su propia tierra de abundancia.

*Esa es otra factura todavía mayor en nuestra conciencia democrática. El reconocimiento de ese heroísmo y esa entereza no puede ser otro que el trabajo esforzado por cambiar las cosas para que cada guatemalteco tenga realmente una oportunidad de participar en el esfuerzo de desarrollo democrático y sobre todo **TENGA UNA OPORTUNIDAD REAL DE PARTICIPAR EN LOS BENEFICIOS DE ESE DESARROLLO.***

Hoy, al regresar a nuestra casa, recogemos el desafío de esa nueva oportunidad: vemos a nuestra Guatemala con la cabeza y con el corazón, la examinamos con la ciencia y la conciencia, la penetramos con admiración y con cariño, la pensamos e imaginamos levantándose con ánimo y sin rencores, la soñamos con esperanza y voluntad, hombro con hombro, juntos todos en el vuelo libre de nuestra decisión democrática, queriendo construir más que destruir; aportar más que exigir; otorgarnos mutuamente otra oportunidad más que pedir cuentas; darnos espacio para rectificar más que esperar la revancha.

*Regresamos a nuestra casa a renovarla, a mejorarla, a ponerla en orden, a ver que aunque tengamos montones de cosas por hacer, **LO HAGAMOS ENTRE TODOS.***

*Que, aunque el camino que nos espera exija mucha austeridad y mucho sacrificio, **LO CAMINEMOS JUNTOS.***

*Que aunque no tengamos casi nada, lo poco que tengamos **ESTE VERDADERAMENTE A LA DISPONIBILIDAD DE TODOS.***

*Y que los que hemos sido favorecidos con los privilegios y ventajas de nuestro crecimiento desigual, **ACEPTEMOS POR JUSTICIA, LA CARGA QUE NOS CORRESPONDE.***

Ese es el desarrollo que debemos impulsar: un esfuerzo conjunto que no pretenda únicamente lograr la simple acumulación de bienes y servicios ni buscar solamente el aumento de la producción. Todo eso es necesario y será promovido, pero no es suficiente. Eso podrá ser crecimiento económico pero no desarrollo.

Debemos impulsar un desarrollo que esté orientado al mejoramiento de las condiciones de vida de la población y a

la satisfacción de las necesidades con recursos propios, con pleno respeto de los valores y aspiraciones de la comunidad. Un desarrollo en donde el hombre, no como individuo aislado sino como persona humana, constituya el eje central.

Construir nuestro país no debe significar para nosotros únicamente llenarlos de caminos, edificios, fábricas o residencias. Construir nuestro país debe querer decir buscar nuestra unidad en nuestra diversidad, redescubrir y conocer nuestra riqueza étnica, formar nuestro carácter, elevar nuestros valores morales al tiempo que elevamos nuestro nivel cultural. Para nosotros, reconstruir y arreglar nuestra casa debe querer decir derrotar la miseria, darle ocupación digna a hombres y mujeres, alimentar a nuestros niños; desterrar la intolerancia y darnos un sentido preciso y reglas claras para nuestro recorrido. En una palabra, debe significar la organización del desarrollo con sentido social, colocando el bien común y el respeto a la dignidad humana, como principio y fin.

¿Cuál es el gran desafío?

En primer lugar, **EXISTE UNA PATRIA POR HACERSE**. Tenemos un proyecto de nación por realizar. Por ello, aunque conscientes de la magnitud y complejidad de los problemas, no nos asustamos, sino que nos sentimos estimulados y entusiasmados. Porque tenemos mucho por descubrir, tenemos mucho por realizar.

DEMOCRACIA quiere decir aquí **UN ESFUERZO DE CREATIVIDAD COLECTIVA**. Todos somos actores y factores de esta novedad.

¿CON QUE CONTAMOS?

¿Qué tenemos para emprender este camino?

¿Cuáles son nuestras perspectivas, cuáles son nuestras oportunidades? ¿Qué tenemos delante?

Existe un **PROYECTO POLITICO** para emprender la realización de esta patria. Un proyecto que es de todos y que debe contar con todos. Existe un **GRUPO HUMANO DIRIGENTE** que el pueblo ha escogido y que los representa, pero que jamás podrá cumplir su tarea solo. Este grupo dirigente ingresa ahora, por designación soberana del pueblo, a conducir y presidir el trabajo de todos. Hemos escogido entre nosotros a los que deben ejercer la autoridad de la dirección del país.

Aquí **DEMOCRACIA**, significa un **EJERCICIO COLECTIVO DE RESPONSABILIDAD**. Porque la autoridad del equipo dirigente no significa nada fuera del proyecto político: autoridad no es poder. Son dos conceptos diferentes. El poder tiene que estar subordinado a la autoridad por-

que el poder sin autoridad responsable es tiranía y muchos de los que han precedido parecen no haber sabido o querido hacer la diferencia.

Por las mismas razones de responsabilidad, sumadas a la gravísima crisis en que nos encontramos, **DEMOCRACIA** significa, aquí y ahora, **UN ESFUERZO DE AUSTERIDAD COLECTIVA**. Solamente un esfuerzo conjunto, de todos los sectores, a todos los niveles, en donde cada uno de nosotros se esfuerce por hacer mucho con poco y cuida con responsabilidad cívica los recursos públicos que son de todos, podremos salir adelante.

Esto significa también un esfuerzo de **GENEROSIDAD** y **ABNEGACION**. Pero las cargas tienen que ser distribuidas según la capacidad de cada quien. No podemos exigir más generosidad y abnegación a los que ya lo han dado todo. Los que tenemos todavía mucho y hemos recibido mucho, tenemos la responsabilidad de compartir y aportar, aun cuando solamente fuera en el cumplimiento exacto de nuestras obligaciones ante la ley.

DEMOCRACIA significa también **UN ESFUERZO DE JUSTICIA COLECTIVA**, por el grave desbalance de nuestra familia nacional. Haremos lo imposible porque ese esfuerzo se aliente y encuentre los cauces adecuados en nuestra legislación y nuestras instituciones para que cada guatemalteco esté amparado de verdad en sus derechos constitucionales, y la justicia sea accesible a todos por igual y no por amenazas, dinero, amistad y parentesco.

Pero hoy, más que nunca, **DEMOCRACIA** debe significar para nosotros **UN PROFUNDO ESFUERZO DE RESPETO Y CARIÑO COLECTIVOS** por el abandono de tantos, por tanto tiempo. El reconocimiento íntimo de que Guatemala tiene un destino histórico y un papel que cumplir hacia sí misma y hacia la comunidad de las naciones, debe descansar sobre el reconocimiento íntimo de nuestra solidaridad como pueblo, nuestro respeto y cariño hacia cada comunidad, cada etnia, cada grupo nuestro, y un profundo respeto por los derechos humanos de todos.

Desde esta perspectiva, podemos reconocer mejor y aprovechar mejor los recursos con que contamos, además de los ya mencionados:

Existe una base de apoyo popular para este proyecto de nación; existe una estructura incipiente de organización que debemos alentar y propiciar; existen estructuras de comunicación, maltrechas algunas, imperfectas otras, no aprovechadas las más, que deben entrar a jugar en la concertación y la participación.

Existe una estructura productiva que con voluntad, responsabilidad y creatividad, teniendo reglas de juego pre-

cisas y estables, es capaz de producir y generar riqueza para el país.

Existe una estructura de poder militar que respalda el proyecto, respalda el gobierno y respalda al pueblo representado en él.

Existe además VOLUNTAD Y DISPONIBILIDAD INTERNACIONALES.

En este momento es deber de la nación entera saludar con profunda gratitud a los gobiernos amigos, a los organismos internacionales, pero sobre todo a los pueblos que con su trabajo, su productividad y sus impuestos han aportado los recursos que tanto bien han hecho a Guatemala.

Saludamos esa generosidad y esa solidaridad con la certidumbre de vincular nuestro ejercicio democrático con trabajo y abnegación, reconociendo el esfuerzo que otras naciones —que también pasan por serias aperturas económicas— han hecho por ayudarnos.

Como un pueblo que retorna a su casa desolada y maltrecha, estamos perfectamente conscientes del papel que nos toca jugar en la comunidad internacional, en una región que sufre la más grave crisis política internacional de su historia, al juntarse nuestros propios problemas, a los conflictos de las superpotencias.

Debemos reafirmar con toda energía nuestra vocación de paz y nuestro deseo de contribuir activamente a la misma, por la vía de la participación democrática. Debemos reafirmar con toda energía nuestro deseo de solidaridad y de defender el interés nacional y regional por encima de cualquier otro interés.

Por ello reiteramos nuestro decidido respaldo a Contadora y a cualquier otro esfuerzo genuino por colaborar con la paz centroamericana.

Pero al mismo tiempo que respaldamos esos esfuerzos con sincera gratitud, estamos conscientes de nuestras responsabilidades regionales, por lo que declaramos fraternal y vigorosamente nuestra disposición a la mediación, si fuese requerida. Y a la vez reiteramos nuestra hospitalidad a los mandatarios centroamericanos: encontrarán en nuestra tierra SU CASA. Y esperamos poder recibirlos pronto en Esquipulas, pueblo histórico y santuario simbólico en donde convergen tres fronteras.

Esta disposición y apertura no es más que el reflejo directo de nuestra voluntad democrática interna, y nuestro ideal de lograr alguna vez la unidad política centroamericana. No otra ha sido nuestra intención al adelantar la posibilidad de un parlamento centroamericano, en donde poda-

mos juntarnos con nuestros hermanos a examinar las reglas comunes de nuestra convivencia pacífica y nuestro desarrollo económico social.

En este contexto debemos afirmar nuestra voluntad de respaldar decididamente los entes de integración centroamericana.

Al expresar nuestros deseos de paz y nuestro agradecimiento por la solidaridad internacional, queremos expresar un mensaje especial al Caribe, con quienes tanto nos une. Esperamos estrechar nuestros lazos y que nuestros mutuos deseos de paz y solidaridad puedan encontrar las vías adecuadas para un creciente entendimiento y colaboración permanentes.

PUEBLO DE GUATEMALA AMIGOS DEL MUNDO QUE NOS ACOMPAÑAN

Al emprender este camino de construir la democracia, de HACER UNA PATRIA, nuestra NACION, necesitamos la ayuda de todos y el respeto de todos. Sabremos corresponderlo con generosidad, dignidad y humildad.

Nuestra vuelta a cada, momento trascendental, recuerda el momento en donde, luego de varios intentos y fracasos, los dioses de nuestros antepasados escogieron lo que debería entrar en la carne del hombre y ESCOGIERON EL MAIZ.

Quisiera que nos viésemos retratados en ese fruto tan sencillo y tan maravilloso: un fruto en donde cada grano está al lado del otro, cada serie de granos vinculados a los otros, y todos, muy juntos, en natural armonía apuntando al cielo. No cada cual por su cuenta, sino todos juntos, apretadamente juntos: en unidad granítica. Van vertebrando desde abajo, una estructura múltiple que aunada, hombro a hombro, sube siempre apuntando a las alturas, a la luz, con la esperanza de devolver y proveer a las manos generosas que cuidaron su existencia, la riqueza, el alimento que nació de las entrañas de esta tierra nuestra.

Guatemala patria de hombres de maíz, de manos pobres y corazones valerosos. Sabemos que la grandeza de los pueblos, como dijo un compatriota, no sólo se mide por la obra material que es capaz de producir, sino por el valor y el estoicismo de sus hombres para enfrentar la adversidad.

GUATEMALTECOS: Hemos sufrido ya mucho.

Hemos demostrado de sobra que podemos enfrentar la adversidad. Abracemos esta oportunidad para avanzar juntos, unidos en una participación apretada como en el maíz que los dioses inyectaron en nuestra carne, y recorramos juntos el camino, para establecer el GOBIERNO DEL

PUEBLO, PARA EL PUEBLO Y POR EL PUEBLO que hemos estado esperando, deteniéndonos únicamente cuando sea necesario, para que con humildad y desde lo más profundo de nuestro ser, pedir la bendición de DIOS NUESTRO SEÑOR.